

Nuno MADUREIRA (coord.)

A história da energia. Portugal 1890-1980

Lisboa, Livros Horizonte, 2005, 228 pp.

Entre 2002 y 2005, un equipo de investigadores portugueses acometió la primera fase de un proyecto que, merecidamente, se prolonga hasta ahora. En aquel tramo, su patrocinadora, la Fundación de la empresa pública eléctrica, EDP, contó con el apoyo de la *Fundação para a Ciência e a Tecnologia*. Se perseguía entonces elaborar una primera aproximación a la historia de la energía en Portugal hasta 1944.

El Centro de Documentación de la EDP, junto a la sede del Museo de la Electricidad de Lisboa en Belém, alberga un conjunto documental excepcional. Tras la tardía nacionalización de las empresas eléctricas (1975-1988), sus archivos y los de algunas proveedoras de otros servicios municipales se centralizaron en su sede. El Centro custodia, asimismo, algunas donaciones particulares, entre las que destaca el legado Ferreira Dias, ingeniero decisivo en la gestación del modelo de “condicionamiento industrial” del salazarismo.

Para empezar, se conformó un grupo coherente de investigación, coordinado por Nuno Madureira, profesor del ISCTE y especialista en historia industrial contemporánea. En éste han participado historiadores, sociólogos y economistas, y ha contado con el asesoramiento de Albert Carreras. Además, a él se incorporó un grupo de jóvenes, cuya participación ha desembocado en tres tesis de licenciatura. Por lo demás, la Fundación dispone de personal investigador propio y de archiveros expertos, colaborando todos activamente en el proyecto. Así, en condiciones óptimas en cuanto a recursos materiales y profesionales, en diciembre de 2003 se puso en marcha un dominio en Internet como soporte para su divulgación (<http://www.historia-energia.com/>), donde ha venido circulando información original y precisa, con gran valor para la consulta didáctica.

A continuación, el equipo se propuso generar algunas fuentes complementarias. Así, se ha elaborado una completa base de datos sobre la legislación energética portuguesa y se ha creado un archivo de fuentes orales, compuesto por las entrevistas realizadas *ex profeso* a los protagonistas de esa electrificación. Sin menoscabo de estos hallazgos, en mi opinión, el logro esencial de este momento inicial fue la estimación de las principales magnitudes del sector eléctrico y, en particular, del índice de consumo de energía primaria comercial para todo el siglo XX, por cuanto, hasta ahora, las cifras oficiales de la industria eléctrica portuguesa apenas se remontaban a 1928.

Correspondiendo a los objetivos de esa primera fase, se publicaron dos libros. El primero, aparecido en 2004, fue coordinado por Ana Cardoso de Matos, a quien luego se encomendaría otro sobre la electrificación del norte del país, la región de Oporto (Cardoso de Matos, A., *et al.*, *A electricidade em Portugal dos primórdios a 2ª Guerra Mundial*, Lisboa, Fundação EDP, 2004). Era aquél un libro de gran formato y magnífica edición dedicado a la electrificación de todo Portugal hasta 1944. Se establecía por vez primera una cronología de la divulgación de la electricidad anterior a la Ley 2.002, o *Ley de Electrifica-*

ción Nacional, que definió las pautas del “condicionamiento industrial” del sector. Con anterioridad, la electrificación había sido lenta, dispersa y muy concentrada en torno a los polos de Oporto y Lisboa. Cardoso y su equipo abordaban los aspectos relativos a la divulgación de la corriente y a las vicisitudes de las primeras compañías, con especial atención al papel de los ingenieros (Ezequiel Campos, Ferreira Amaral y Ferreira Dias), quienes promovieron sucesivamente los principales planes electrificadores del país.

La obra que presentamos aquí es de otra factura. Está constituida por un conjunto de ensayos independientes entre sí, que no encajan en la disposición habitual de una narración histórica. Abarcan todo el siglo XX y cada capítulo constituye una pieza de lectura autónoma. No obstante, éstos podrían agruparse en dos secciones. La primera estaría formada por los cuatro primeros capítulos. Éstos mantienen la lógica interna habitual de un estudio sobre economía de la energía. En el primero, firmado por Nuno Madureira y Sofia Teives, se analizan los principales ciclos energéticos, y en los anexos se discuten las fuentes y metodología empleadas. En el capítulo segundo, firmado por Madureira y por Diego Bussola, se examina la oferta energética siguiendo los cambios en las políticas públicas: desde los ayuntamientos a la regulación estatal. El capítulo tercero, cuyos autores son Fernando Faria, Luis Cruz y Sofia Teives, aborda la relación entre disponibilidad energética y producto industrial, atendiendo a los cambios en la composición de la oferta energética y de los sectores industriales suministrados. El cuarto capítulo, firmado por Sofia Teives y Diego Bussola, se ocupa del consumo doméstico de energía, considerando las pautas de esta demanda, en especial la oposición medio urbano-medio rural.

La segunda parte del libro la forman tres capítulos, que constituyen tres monografías singulares. El capítulo quinto es el relativo a las redes de comunicación (telégrafo y teléfono) hasta 1939, y lo firma Ana Paula Silva. El sexto corre a cargo de Bruno Cordeiro, quien desvela aspectos desconocidos de la iluminación pública y privada portuguesa hasta la II Guerra Mundial. El último capítulo, cuyos autores son Ana Cardoso de Matos y Gonzalo Rocha Gonçalves, propone un viaje sucinto por la grabación sonora y, en particular, por la vida de la radio portuguesa hasta 1955. Con la lectura de estos tres capítulos, se adquiere una mirada ilustrada de la difusión en Portugal de las aplicaciones eléctricas, que encaja con facilidad con las apreciaciones de Cardoso Matos, en 2004, sobre el conjunto de esa electrificación. A su juicio, los técnicos portugueses seguían con interés las novedades electrotécnicas y la adopción de las innovaciones corrió al ritmo lento del crecimiento de toda la economía portuguesa en el transcurso de la primera mitad del siglo XX.

En efecto, según se desprende de los primeros capítulos del libro, Portugal sólo acortó distancias con respecto a los países de referencia de la primera industrialización —en términos de consumo energético *per capita*— mediado el siglo, gracias al aumento del consumo de energía hidroeléctrica y a una extrema, y en adelante muy costosa, dependencia petrolífera en los primeros setenta (p. 32). No obstante, esa lenta convergencia con las pujantes economías occidentales ocultó dos fenómenos singulares. El primero de ellos fue la persistencia del consumo de leña, fenómeno

especialmente patente en el ámbito doméstico. Mientras los motores eléctricos se fueron imponiendo en los consumos industriales, el petróleo como combustible de alumbrado y la leña para su uso calórico predominaron en los hogares portugueses hasta bien avanzado el siglo XX. Sin embargo, este hecho tuvo más que ver con una extensión concentrada de las nuevas energías —en torno a las zonas urbanas de Oporto y la Extremadura lisboeta— que con la evolución de la renta y las diferencias relativas en los precios de las energías sustitutivas. El segundo fenómeno singular lo constituyen las políticas públicas, en particular el modelo de intervención, que se inauguró en 1933 con la creación del Instituto Portugués de los Combustibles y, en 1936, con la constitución de la Junta de Electrificación Nacional. La competencia entre las grandes petroleras acabó en 1937 con una regulación de precios y licencias de importación que continuó con la constitución por capital mixto de la SACOR, a la que se concedió el monopolio territorial del refino de crudo y una cuota mínima de mercado del 50 por 100. A su vez, la JEN centralizó primeramente las decisiones relativas al otorgamiento de concesiones de generación, distribución y tarificación, para que luego, al abrigo de la legislación de 1944, comenzara una política de cooperación forzosa del capital privado en empresas de capital mixto. Las compañías de nueva creación solventarían el atraso eléctrico portugués mediante la inversión, impuesta y planificada, en infraestructuras hidroeléctricas de generación y redes de transmisión. A cambio, una industria química, consumidora intensiva de energía, demandaría una carga básica de las redes portuguesas. Lamentablemente, las buenas intenciones se tornaron en contra de sus proyectistas. La aplicación de tarifas regresivas, sin consideración reguladora alguna —incapaces en ocasiones de cubrir siquiera los costes marginales— favorecieron una pronta sustitución de energías, y la incorporación de nuevos usuarios se aceleró en el decenio de 1960, cuando la explotación de la hidroelectricidad alcanzaba su frontera física. La inversión en centrales térmicas se tornó imprescindible. Las empresas se empeñaron en vísperas de la Guerra del Yom-Kippur, poniendo en grave peligro sus cuentas de resultados, aunque la larga obediencia a la Administración no las libraría de la nacionalización inmediata.

Una obra, por tanto, que a su interés general para la historia europea de los servicios públicos une otros particulares para los lectores españoles. En primer lugar, la muy diversa cronología de las dos electrificaciones peninsulares, con arranques separados por más de treinta años, actualiza la reflexión sobre los cimientos de la difusión eléctrica en España. En segundo lugar, deberíamos preguntarnos sobre el efecto que pudo tener en la creación de UNESA, y en sus maniobras defensivas frente a la Administración franquista, la regulación política del sector energético en aquel país. Ambas coincidieron en 1944 y Oriol conocía la intervención portuguesa de primera mano a través de *Electra del Lima*.

Isabel Bartolomé Rodríguez

Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa (ICSTE), Lisboa